



Capítulo 426: Día del anime

"Estás de nuevo en la cima", comentó Sapphire, haciendo un ligero puchero mientras miraba fijamente a Viviane. La reina demonio no ocultó su malestar—y no fueron sólo celos. Fue frustración.

Después de todo, ella fue quien convirtió a Viviane en un demonio. Y a diferencia de Viola y Novah, sobre quienes mantenía un control casi absoluto, Viviane siempre había sido una excepción. Ella siempre escapaba de su control.

Esto la irritó más de lo que le gustaría admitir.

"Estoy bien, gracias por preguntar", respondió Viviane con una sonrisa dulce y provocativa, abrazando firmemente el brazo de Vergil, que parecía más relajado de lo habitual.

Zafiro frunció ligeramente los labios, visiblemente incómodo con la escena.

Sí, ella estaba celosa.

"Sin embargo", interrumpió Rapaheline, que miraba perezosamente la televisión desde un rincón de la habitación, "es bueno ver que su cabello y sus ojos han vuelto a la normalidad" Ella sonrió astutamente. "El negro y el morado tenían su encanto, pero... Prefiero el blanco y el azul. Más clásico. Más 'Vergil'." Ella guiñó un ojo con picardía.

"Estoy de acuerdo", dijo Ada, apoyada en el mostrador, haciendo girar una cuchara entre sus dedos. "El negro y el morado le daban un aire a Madara"



"Mada- ¿quién?" -preguntó Roxanne, con la boca ligeramente untada de crema mientras saboreaba un pastel de galletas de fresa.

—Madara Uchiha —respondió Katharina bajando las escaleras con una sonrisa divertida. "El que pregunta 'icon o sin Susanoo?'. Un icono."

"Ahh... ahora sé quién es", dijo Roxanne, entonando magistralmente la ironía. El sarcasmo goteaba de su voz como el jarabe de fresa del pastel.

"Mira, teniendo en cuenta los últimos días", comentó Stella, sentada junto a Roxanne, compartiendo dulces y risas, "todo está bastante tranquilo... por ahora" Ella tomó un bocado de pastel, pensativamente. "Pero sigo pensando que Walpurgis podría haber sido más... agradable"

Katharina se arrojó al sofá con un suspiro dramático.



"¡Yo también! Finalmente sucede algo emocionante en el mundo de los demonios, y luego... KABOOM, idos dragones aparecen y desaparecen como si nunca hubieran estado allí!" Ella se quejó y arrojó una almohada al aire. "Cero clímax. Cero dramas."

Vergil simplemente soltó una risa baja, esa risa contenida, casi silenciosa, pero que todos allí conocían significaba que, de hecho, se estaba divirtiendo. Se sentó a la mesa con Stella y Roxanne, observando la escena como un rey ante su excéntrica y ruidosa corte.

Viviane se deslizó hacia la cocina con la gracia de alguien que sabía que la estaban observando, mientras Sapphire se desplomaba en el borde del sofá, todavía reflexionando sobre pensamientos y emociones conflictivas.



La habitación estaba llena —de voces, tensión velada, chistes y demasiados dulces— pero en lo profundo de cada mirada había una sombra. Un ligero miedo.

Porque incluso con todas las risas, todos sabían:

El silencio después del caos es siempre el preludio de algo aún mayor.

"Kat, ¿dónde está Kaguya?" preguntó Virgilio, sin levantar la vista del trozo de pastel que estaba cortando con un cuidado casi ceremonial.

"Ah, cierto", respondió Katharina, distraída mientras hojeaba los canales de televisión como si fuera un trono digital. "Ella está en Turquía. Ella está tratando de reclutar algunos vampiros para reforzar nuestras alas" Cambió de canal sin siquiera parpadear.

"¡Oye!" -exclamaron Ada y Rafaeline al unísono, indignadas.

"Estaban viendo el documental sobre superdeportivos demoníacos en Discovery Infernal", explicó Ada indignada. "¡Era la parte sobre motores con magia de propulsión solar!"

"Eso es suficiente por hoy. Veamos algo menos... ruidoso. "Algo que no implique combustión ni explosiones infernales", replicó Katharina, cruzando las piernas con autoridad. "Además, este televisor es mío. "Yo estoy a cargo aquí."

Zafiro, que observaba todo el alboroto desde su sillón con una copa de vino tinto en la mano, levantó una ceja. Su voz era aguda pero dulce:

"Toda la casa es mía, querida."



Hubo una pausa dramática. Todos sabían que cuando Sapphire jugaba la carta de la propiedad, se sentía ligeramente atacada.

"Aunque este lugar se ha convertido en un hotel para todos ustedes..." Ella sonrió con encanto venenoso. Sus ojos se entrecerraron en dirección a Virgilio. "¿Verdad, Virgilio?"

Levantó la vista, sereno como siempre, tomó otro trozo de pastel y respondió con esa sonrisa insolente que sólo él podía lograr sin ser golpeado:

"¿Importa? Eres mía, entonces la casa es mía."

El silencio fue instantáneo.

El zafiro se congeló. El rubor se elevó hasta sus mejillas como fuego corriendo a través del papel. Rápidamente apartó la mirada y levantó su vaso para ocultar su rostro.

"Maldita caída... ¡¡Lo odio!!" Ella pensó, hundiéndose en la tapicería como si pudiera escapar de su propio corazón acelerado.

Antes de que alguien pudiera hacer otro comentario sarcástico o reírse, una voz femenina —suave, pero con ese toque provocativo— sonó desde la puerta del balcón:

"Ustedes se ven... demasiado bien."

Virgilio levantó la vista y una sonrisa sincera, casi rara, apareció en su rostro.



"Morgana", dijo asintiendo. "En realidad, estaba a punto de venir a buscarte.
¿Cómo está Alicia?

La mujer que acababa de entrar llevaba unos vaqueros ajustados y rotos y sólo un pequeño top de bikini negro — que parecía sujetar sus pechos con más terquedad que cubrirlos. Se apoyó contra el marco de la puerta con un aire de fingido dolor.

"Ella es genial", respondió y luego hizo pucheros. -Pero yo también estoy aquí ¿sabes? Ni siquiera para preguntar cómo estoy." Ella pateó el suelo dramáticamente.

Vergil la miró por un momento, genuinamente confundido. "Puedo ver eso. Te ves maravillosamente bien. ¿Por qué debería preguntar lo obvio?

Morgana se congeló. Sus palabras tardaron medio segundo en asimilarse. Cuando lo hicieron, un rubor se elevó como una ráfaga de calor en su rostro y en la parte superior de sus orejas.

"¡¿Está bien?!" Ella apartó la cara abruptamente. "¡D-no hables así! ¡Idiota!

En el sofá, Raphaeline y Ada intercambiaron una mirada cómplice.

"Tsundere", susurraron al mismo tiempo, conteniendo la risa.

Roxanne, al otro lado de la habitación, levantó una ceja con una sonrisa traviesa. "Sabía que alguien iba a decir eso"

Stella, que estaba bebiendo tranquilamente su té cerca, simplemente comentó: "Lo más sorprendente de todo esto es que ella no lo negó"



Katharina ahora se reía a carcajadas y lanzaba una almohada al aire con satisfacción. "Oh, oh... "Esta casa realmente se ha convertido en una telenovela"

Vergil, por su parte, simplemente tomó otro sorbo de café y vio a Morgana esconder su rostro detrás de su cabello. Fue un día extraño... pero por primera vez en mucho tiempo, un día de risas — y eso dicho más que cualquier alianza o batalla.

Viviane apareció tranquilamente en la puerta de la cocina, con un plato de tostadas perfectamente doradas en sus manos. El olor a mantequilla derretida con un toque de ajo llenaba la habitación como un encanto culinario. Caminaba con la tranquilidad de alguien que no debía nada más al mundo — cabello plateado brillante, ojos azules como zafiros celestiales. Su poder ya no era una promesa. Fue presencia.



Al verla, Morgana se quedó paralizada. Literalmente. El pie que estaba a punto de dar un paso se congeló en el aire como una estatua en estado de shock.

"...Wwww- ¿QUÉ????!!!!" Ella gritó, casi ahogándose por su propia indignación, con el escote levantándose junto con el tono de su voz.

Viviane parpadeó tranquilamente, colocando el plato sobre la mesa de café con una elegancia casi majestuosa. Su sonrisa era amable pero indiferente, como si ya estuviera mucho más allá de todo este drama.

"Ah, estás aquí", dijo, como si comentara sobre el clima. "¿Quieres unas tostadas?"

Morgana parpadeó varias veces, intentando procesar la escena. Se acercó como si se acercara a un espectro.



"¡¿Tú... volviste a la vida?!"

Viviane levantó una ceja.

"¿Volvió a la vida?" Ella repitió suavemente. "No. Acabo de... recuperar lo que era mío. Gracias a Virgilio." Ella lo miró con una mirada cómplice y afectuosa.

Morgana inmediatamente se volvió hacia Virgilio, con los ojos muy abiertos como si esperara que él confesara haber desenterrado a un dios o roto un pacto cósmico.

Él simplemente sonrió de lado —esa sonrisa que fue más un desafío que un cumplido— y, sin decir una palabra, extendió su brazo hacia un lado. Con precisión, invocó su espada con un chasquido de energía y arrojó la hoja girando por el aire... directamente a las manos de Morgana.



Lo agarró instintivamente, pero cuando reconoció el brillo de la hoja, casi la deja caer.

"Eeeeeee-EXCALIBUR?!?!?!"

El nombre resonó en la habitación como un trueno de anime a toda velocidad.

Zafiro, que hasta entonces había estado bebiendo tranquilamente una copa de vino, se levantó bruscamente del sofá y gritó:

"¡¡¡DEJA DE GRITAR, PERRA!!!"



Silencio.

Todos se congelaron. Incluso la espada emitía un ligero zumbido incómodo.

Morgana miró a Zafiro con una sonrisa nerviosa y una gota de sudor corriendo por su sien. "Estoy... un poco sorprendido..."

Zafiro levantó una ceja, cruzó los brazos y sus ojos parpadearon. "Sorprendido? Esta casa lo tiene todo. Desde explosiones hasta invocaciones, desde locos hasta quasi terroristas, los tsundere se están volviendo locos. ¿Y esto te sorprende? Vaya, hay tantos motivos para sorprenderse que me marea"

Morgana abrió la boca para responder... pero la cerró. Porque ella tenía razón.



Rafaeline, intentando aligerar el ambiente, sacó un trozo de pan tostado de la bandeja. "Hmmm...con mantequilla y ajo. Vaya, Viviane, incluso tu regreso al poder viene acompañado de cocina. Respeto."

Ada, que ya sostenía otra pieza, asintió. "La gente poderosa y talentosa es otra cosa."

Vergil se acomodó más cómodamente en el sofá, con el brazo extendido detrás de Viviane, y añadió, como comentando el tiempo:

"La próxima vez quizá haga panqueques."

Viviane se encogió de hombros, serena.

"Pensé en tortillas, pero las tostadas eran más rápidas"



Katharina, con los ojos pegados al televisor, murmuró: "Si esto se convierte en un reality show, quiero mi parte de las ganancias"

Zafiro puso los ojos en blanco y regresó al sofá, cruzando las piernas con una elegancia amenazante.

Morgana, todavía sosteniendo a Excalibur, miró a todos y murmuró, asombrada:

"Me voy por dos días... dos días... ¿y el mundo se convierte en un episodio de anime?"

Todos la miraron... "¿Por qué estás aquí?" Virgilio preguntó...

"Oh... bueno, tenemos que hablar de Alice." Morgana dijo más en serio.

"¿Pasó algo?" Roxanne preguntó...

"Nada mucho, ella simplemente creó una dimensión dentro de su propia alma, nada demasiado catastrófico, ¿verdad?"

"¡¿QUÉ HIZO ELLA?!"